

González de Cardedal. O., *Ciudadanía y cristianía. Una lectura de nuestro tiempo*, Ed. Encuentro, Madrid 2016. 347 p., 21,8 × 15 cm.

Don Olegario González de Cardedal no necesitaría presentación alguna a la hora de emitir un juicio sobre la última de sus obras. Digamos solamente que es sacerdote, Doctor en Teología, Catedrático de Cristología en la Universidad de Salamanca, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y que ha sido agraciado con el Premio de Teología Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. Entre sus numerosas obras quiero destacar: *Ética y Religión* (1977), *Elogio de la Encina* (1978), *Jesús de Nazaret* (1993),

*Cristología* (2001), *El rostro de Cristo* (2012), *Dios en la ciudad* (2013), *Cristianismo y mística* (2015).

El libro que ahora presentamos es una reflexión muy seria en torno a esos dos campos que son la Ciudadanía y la Cristianía (neologismo éste muy a propósito para ahondar en el ser creyente-cristiano-católico). Su intento es «mostrar cómo pueden convivir la ejercitación de la ciudadanía y la ejercitación de la cristianía en clara diferencia y consciente colaboración al servicio de único hombre». En la breve «Introducción» presenta sintéticamente lo que pretende llevar a cabo a lo largo de la obra: «los hombres -dice- tenemos una vida siempre por hacer, los ciudadanos tenemos una sociedad que configurar y los creyentes tenemos nuestra fe siempre por realizar... Colaborar en esta tarea y clarificar nuestra situación para mejor asumir nuestra misión histórica es la intención de estas páginas».

En la Primera Parte, titulada «Los subsuelos nutricios de la ciudadanía», los campos en que se desarrollarán sus reflexiones son los de la *Cultura*, la *Religión*, la *Ética* y la *Política* con sus múltiples contenidos y sus mutuas relaciones, dentro de España concretamente. Y ya que todo debería contribuir a conformar una ciudadanía ejemplar, en el apartado dedicado a la *Cultura* encontramos esta recomendación: «Habrà que volver una mirada generosa a nuestra historia hispánica y aprender cómo ser hombres con dignidad personal a la vez que con eficacia en la ciencia, en el arte, en la literatura, en la acción moral», ya que «una *Ciudadanía real* y no sólo formal necesita recordar, imitar y proseguir la obra humana y científica, las virtudes cívicas, el patriotismo sincero, la atención servicial a las tareas de la sociedad».

En cuanto a la *Cristianía*, ahí tenemos a la Iglesia con sus tres planos en los que puede ser situada y desde los cuales se la puede y debe entender: su realidad sacramental, su realización cultural y su función social. Todo ello y mucho más vendrá tratado en el apartado *Religión*, donde lo encontramos reafirmado con énfasis en medio de una sociedad, cuya indiferencia religiosa ha crecido desmesuradamente en los últimos 35 o 40 años. La secularización o laicidad ha llevado a la descristianización y, de aquí, a un humanismo ateo. Felizmente don Olegario apunta que las exageraciones de este humanismo se han suavizado y, por parte de la Iglesia, hay una mayor actitud de comprensión, de colaboración y diálogo.

En el campo de la *Ética* habrá que recordar que el hombre no nace sino que se hace, que es naturaleza y, sobre todo, cultura. El tránsito del animal que nace, al hombre que se hace, implica ejercitación de la conciencia, la libertad, la responsabilidad, comunicación sobre lo universal, el lenguaje, la percepción de la existencia como don y tarea... Y es que se ha absolutizado de tal manera la libertad que se da a sí misma su ley y con ello se ha privilegiado la autonomía como primer principio. Y aquí nos sale al paso la existencia de la *Ética* en el cristianismo, en el que la revelación de Dios configura la vida del hombre especialmente en su dinamismo moral. Todo ello le lleva a formular dos importantes preguntas: «¿Por qué el cristianismo-católico-español no ha de llevar sus convicciones a la Política?» Y «¿Por qué esta ausencia de políticos, como K. Adenauer, A. De Gasperi o R. Schuman?».

De las 340 páginas de la obra, 145 están dedicadas a la Segunda Parte bajo el título de «Situaciones y exigencias de la Cristianía». Comprende

cuatro extensos apartados, cuyos títulos hablan bien alto sobre los interesantísimos contenidos que en ellos se encuentran, como podrá verse: I. Europa en la alternativa; II. De Ratzinger a Bergoglio o los vuelos en la Iglesia; III. La Iglesia española ante el futuro; IV. Humanidad, Ciudadanía, Cristianía. Creo que, en el pasaje citado a continuación, el autor nos ha regalado un poco de lo mucho y muy importante que nos dice en los cuatro apartados: «El cristianismo es una fuente de sentido posible para la vida humana, pero él es, ante todo, la oferta de Salvación real que Dios ha hecho y sigue haciendo por Cristo y su Santo Espíritu, mediante la Iglesia, a la humanidad entera».

No resta sino felicitar y agradecer a don Olegario por esta espléndida obra en la que armoniosamente ha sabido conjugar todos los «nova et vetera», de los que él mismo es portador. Felicitación y agradecimiento que, por supuesto, hacemos llegar también a las Ediciones Encuentro.

T. VIÑAS